

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

Derecho de manifestación



El pasado día dos, como tantas otras veces, ha recorrido las calles de Santiago una manifestación sindicalista (UGT, CCOO, CIGA, USO), cuyas demandas me dieron

mucho que pensar. Pregonaban, en primer lugar: "Salario justo, empleo estable". ¿Puede pedirse algo más puesto en razón? ¡No lo creo! ¡El salario justo, no se puede negar a nadie!

El problema vendría, para los sindicatos, si el Gobierno llamara al portazo de cada grupo para preguntarle por 'la medida de la justicia salarial. Estoy absolutamente seguro de que, aunque, al organizar la manifestación, hayan llegado a un acuerdo unánime, a la hora de concretar cada uno el importe del salario justo, la concordancia sería nula. La experiencia me dice que las fórmulas de la Justicia, en temas como éste, se pierden en verbalismos. En inmensa mayoría, las opiniones desembocan en círculos viciosos, devorándose por la cola como pescadillas rabiosas, para proferir algo así: "Salario justo es el que no es injusto"; o, su equivalente, "el equilibrado". ¡Tautología sublime, que diría cierto autor ya clásico! Por supuesto, siempre es sublime no decir nada...

Llevo años dedicado a estudiar el asunto. Y lo he abordado públicamente en más de una ocasión. Para mí, el problema de la justicia, o se plantea cuantitativamente o sus pretendidas soluciones se reducen a vacua palabrería. Pero, claro, toda auténtica respuesta cuantitativa tiene que ser matemática. No hay otra que valga.

Para que alguien, con conocimiento de causa, pudiera resolver este problema, tendría que ser un experto algebrista. Y, al recurrir a él, caeríamos en la abominada tecnocracia: La cosa más peligrosa en política... Todos los arbitristas trepadores resbalarían ante una fachada lisa y llana, de adherencia imposible. Ya, entonces, no habría hablar por hablar. Y el sabio en posesión de la fórmula, procedería como Euler, el genial matemático suizo, a quien los contemporáneos consideraban "la encarnación del análisis", cuando, hallándose en Rusia ante la corte de Catalina la Grande, para refutar el ateísmo de Diderot, cuya ignorancia matemática era absoluta, alegó con perfecta seriedad y como muy convencido: "a+bn/n=x; por tanto, Dios existe. Conteste". Diderot no supo qué decir. Avergonzado de su ridícula posición, no vio más salida honrosa que pedir autorización a Catalina para regresar a Francia cuanto antes.

A la verdad, la fórmula del salario

justo no es ni simple, ni única. Porque la distorsionan tres fuerzas que se interfieren, perturbándose mutuamente y dificultando la solución apetecida. Una primera, de naturaleza económica, determina automáticamente el salario; en principio, como cualquier otro precio, no sólo por la acción de oferta y demanda, sino también en función al desigual "poder de espera" de trabajadores y empresarios. La segunda, de índole política, tiende a modificar los niveles salariales, según criterios intuitivos, impuestos, a tanteos, por los gobernantes. La tercera es el resultado estadístico de los contratos de trabajo concretos y de los efectos que producen en ellos las normas legales y jurisprudenciales.

Naturalmente, esta triple actuación se traduce en una situación de hecho. Y los hechos, no tienen nada que ver con la Justicia, que, respondiendo a un concepto lógico, a una verdad, ha de investigarse primero y tratar de realizarla después como algo que debe ser.

El salario justo tiene que depender de la importancia del trabajo concreto que cada uno rinde a su Empresa (o a la sociedad), y que ha de ser 'medido', valorado y cuantificado, en proporción a sus resultados personales y cual fracciones de la producción.

Reconozcamos que esto no es fácil. De ahí que el Derecho procure soslayar la dificultad de dos modos: a) Resignándose a la libertad de contratación, respetando el acuerdo que las dos partes estipulan para valorar el importe de la jornada de trabajo. b) Considerando globalmente los beneficios de cada empresa y el número y categorías de sus trabajadores, calcular la contribución media de las diversas categorías a la producción total y restar de esta cifra la que debe atribuirse al empresario como retribución de su labor organizativa, del capital que aporta y riesgos asumidos. En ambos casos, tendemos así una primera aproximación, nada más, al justiprecio del salario. Porque la réplica concreta a esta planteamiento vendrá dada por la evolución del mercado de trabajo.

En efecto; si el coste de la mano de obra sobrepasa los márgenes cuantitativos que toleren los beneficios esperados, se originará una tendencia inevitable a reducir la producción, con la consecuencia de disminuir la demanda de trabajo. Por el contrario, al abundar la mano de obra, propenderá su precio a bajar hasta que aumenten las oportunidades laborales.

Huelga decir que las tendencias económicas correctoras operan con lentitud. En cambio, las medidas políticas encaminadas a lograr el pleno empleo, tratan de acelerar el proceso. Pero vienen condicionadas por sus efectos sobre la opinión pública y por su verdad o error. Así, por ejemplo, está mal visto cualquier descenso en el nivel de vida. Y por ello, los salarios no pueden reducirse, aunque la situación económica propicie esa medida. ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Que para mantener los niveles salariales de cierto número de trabajadores será menester privar a otros de sus empleos! Así, sería prácticamente imposible mantener estabilizado el consumo, que, al descender, inducirá cambios homogéneos en la productividad del capital, con secuelas negativas sobre el paro. Pues la Economía difunde necesariamente disparidades.

Recordemos ahora otra de las consignas voceadas en la manifestación: "Lo público es servicio, lo privado beneficio". ¿Lo sostendrán de veras los sindicalistas? ¿También lo creyeron en la URSS, que sucumbió al indigestarsele tanto servicio, convertido en público! La razón la dio Aristóteles, al comentar la República de Platón: si el hombre procediera con absoluto desinterés y altruismo, lo público sería siempre preferible a lo privado. Pero la estadística refuta la idea de hombres desinteresados y altruistas. Y suponer lo contrario, lleva al colapso; ¿Quién se imagine al hombre como no es, verá estrellarse todas sus cabalas! Cuando Adam Smith redactaba sus 'Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones', rondó por su mente la ocurrencia de llamar a la Ciencia económica 'Filosofía del interés personal', porque comprendió que, hablando en términos generales, estaba ahí el gran motor de los comportamientos humanos. ¿Cuántos hombres no ceden al impulso instintivo de maximizar sus beneficios? ¿Los sindicalistas, los políticos socialistas? ¿Por supuesto que, ricos o pobres, tienen que vivir! ¿Y que tal necesidad se descomponen, como la luz tras un prisma, en muchísimas otras irrecusables! La misma demanda de un salario justo, ¿no expresa la íntima propensión a optimizar el producto del propio trabajo?

Si antes de lanzar las contraseñas de una manifestación, se tuviera el cuidado de cribarlas racionalmente, ¿cuántas podrían superar la prueba?

(*) **Catedrático de Epistemología**



Sorte do paxariño

Así vos vai o mundo

O mundo, o globo terráqueo como dicía o canteiro da miña aldeia cando andaba pitima, non vai ó dereito. Dende o barreno das Torres Xemelgas, empezaron a aparecer as grandes verdades, asomaron orella os dogmas indiscutibles, as verdades con maiúscula, cando o certo é que as verdades só se escriben con minúscula. Empezouse a falar de Xusticia Infinita e de Liberdade Duradeira. Comenzáronse a recitar Biblias e Coráns. Principiose a berrar de Patrias e Constitución. Mal asunto. O mundo, para ir ben, necesita gobernarse con verdades minúsculas: dereito, zusticia, solidariedade.

Cando unha verdade se escribe con maiúscula, convértese nunha mentira.

Carlos Mella

En el milenio

La caída del jefe terrorista

La caída de Antar Zuabri, alias 'Abu Talha', jefe del Grupo Islámico Armado (GIA) en enfrentamiento con las fuerzas de seguridad argelinas es un duro golpe para la organización terrorista. La más importante del país. "Era el más cruel de los jefes", escribe Ali Bahmane en el diario 'El Watan'. ¿Más cruel todavía que su antecesor Djamel Zituni, abatido por sus propios hombres hace seis años en una emboscada como resultado de una pelea interna?

Antar Zuabri había provocado la muerte, con decapitaciones y descuartizamiento de los cuerpos, de miles de personas en estos últimos seis años. Su antecesor Zituni, tenido aún por más brutal, fue el que ordenó, entre otras acciones criminales, el asesinato de los siete monjes trapenses del monasterio de Tibeherrine.

¿Es el final de una guerra que ha causado entre 100.000 y 150.000 muertos desde que en 1992 los militares cancelaron unas elecciones que iban a ganar los islamistas? Desde luego que no, pero al GIA le costará encontrar un 'emir', un líder de la talla de Zuabri.

Quien sabe si, por añadidura, la organización terrorista argelina vive una nueva lucha por el poder como la que siguió a la desaparición de Zituni. No hubo unanimidad, ni mucho menos, en la elección de su sucesor abatido el viernes.

El gobierno de Buteflika, secundado por los militares como todos los gobiernos que se han sucedido en Argel en estos diez años de plomo ha combatido con éxito a los extremistas. En general, salvo un recrudescimiento en las últimas semanas que puede ser el resultado de la rabia, de una premonición de derrota, los atentados han bajado. Al GIA le queda alguna fuerza en la región de la capital, al nordeste y al sur en la frontera con Marruecos. La relativa tranquilidad de Argel desde 1999 hace que Estados Unidos inaugure estos días una Cámara de Comercio en la capital.

Las autoridades argelinas se han apresurado a mostrar a los periodistas el cadáver del jefe del GIA, con un ojo cerrado, la boca llena de sangre y una gran cicatriz en la mejilla. Por no saber no se sabe ni la edad que tenía Zuabri, pero se le había dado tantas veces por muerto que el gobierno ha preferido esta vez enseñar los despojos del terrorista caído en combate, con dos de sus lugartenientes, a 20 kilómetros al sur de Argel.

¿Cuántos efectivos le quedan al Grupo Islámico Armado, que lucha por un Estado islamista-fundamentalista en Argelia, aliado en algunas operaciones del grupo Al Qaida de Osama Ben Laden? Un general ha asegurado que no llegan a cuarenta, otras fuentes aseguran que unos centenares de guerrilleros. Sus miembros lucharon en Afganistán y en Chechenia y extendieron sus células a Europa. Otros miles han caído en combate en una guerra sucia.

Manuel Leguineche



Frases del día



ANA BELÉN

"Entiendo que se pueda morir por amor, pero nunca que se pueda matar por ello"



ARTUR MAS

"Mi nación es Cataluña, pero puedo admitir que hay gente con identidades compartidas"



MAYOR OREJA

"Arzalluz es un cobarde maldiciente, un cobarde que no se atreve a debatir con nadie"



RODRÍGUEZ YUSTE

"Con toda seguridad Galicia contará en el año 2010 con un sistema energético eficiente"



TONY BLAIR

"No creo que las tropas occidentales puedan desempeñar un papel real en los problemas de África"